

menos comun en el valle de Hunter, aunque solo está rodeado de montañas poco altas y un desfiladero bastante bajo, habiendo allí grandes bosques que le ofrecerian cómodo asilo.»

«En tales sitios, dice Lyall, se reconocen fácilmente las huellas de este loro, que tienen unos 0^m,30 de largo y son regularmente aplanadas hasta el borde, el cual se hunde de 0^m,05 á 0^m,07 en el musgo; se cruzan dichas huellas en ángulo recto, y aseméjase de una manera singular á las huellas, tanto que al principio creimos que habrian pasado por allí algunos indígenas.

»El kakapo habita en las cavidades practicadas en las raíces de los troncos ó en las grietas de las rocas. Como en muchos árboles de la Nueva Zelanda sobresalen aquellas de la superficie del terreno, encuentra el loro fácilmente donde albergarse; pero nos ha parecido que las cavidades naturales estaban ensanchadas, si bien no vimos en ninguna parte arena extraída.»

Haast, que al parecer no tenia conocimiento de los trabajos de Lyall, opina del mismo modo, segun indica el siguiente párrafo: «Todos los nidos de kakapos que yo examiné se hallaban en cavidades naturales, si bien he visto uno construido artificialmente. En la orilla norte del rio de Haast, cerca del confluente del Clark, y en un sitio donde la márgen se elevaba de 6 á 8 piés, vi varios agujeros redondeados, donde mi perro no podia entrar. Despues de haber olfateado comenzó á escarbar en cierto sitio, descubrió el fondo de la madriguera y sacó el loro. Aquel nido era evidentemente artificial, siendo muy posible que el kakapo tenga la facultad de escarbar la tierra.»

Con frecuencia tienen estos agujeros dos salidas, y los árboles están huecos por encima en cierta extension.

Durante el dia no se ve el kakapo si no se le ahuyenta de su nido. No pudimos descubrirle, dice Lyall, sin el auxilio de los perros. En otro tiempo, cuando estos no eran conocidos aun en la isla y abundaba mas el ave, cazábanle los indígenas por la noche con hachas de viento. Ahora existe allí una raza de perros semi-salvajes, que habita el norte de la isla y persigue sin cesar al kakapo, exterminándole en los puntos donde se fija. El área de dispersion de los perros se halla limitada hasta ahora por un rio, mas apenas le hayan franqueado, es de temer que desaparezca el loro, pues á pesar de la vigorosa resistencia que opone con sus uñas y su pico, acaba siempre por ser víctima de sus enemigos, mucho mas poderosos: el kakapo está destinado á sufrir la misma suerte que el dronte.»

«Los maoris me han asegurado, añade Haast, que el kakapo es valeroso, y lucha á veces con éxito contra los perros, cosa que yo no puedo creer sino suponiendo que estos animales son muy débiles. Con el mio no hubo nunca pelea formal: cierto es que recibia al principio sendos picotazos y arañazos; pero no tardó en aprender á sujetar su presa pronto, destrozándole el cráneo.

Se ha calificado hasta ahora al kakapo de ave nocturna, mas yo creo que no lo es del todo. Solo se oye su voz una hora despues de ponerse el sol, donde reinan las mas profundas tinieblas á causa de la espesura del follaje; entonces comenzaba sus excursiones, y en aquel momento era cuando, atraído por la luz, se acercaba á nuestras tiendas, dejándose coger por los perros. Sin embargo, dos veces he sorprendido á estos loros durante el dia, cuando iban á comer y vigilaban atentamente. La primera fué por la mañana en un bosque de poca espesura: al regresar de la costa, vimos un kakapo sobre un árbol derribado, no lejos del rio Haast, y al acercarnos, emprendió rápidamente la fuga; pero le cogieron muy pronto los perros. La segunda vez fué tambien

en pleno dia; atravesábamos un desfiladero, y vimos uno posado sobre un arbusto cuyos frutos se comia. Apenas nos vió, precipitóse á tierra y desapareció en medio de las rocas, siendo lo mas singular que no abriese las alas para disminuir la violencia de la caída. A fin de saber si este loro podria volar, puse en sitio descubierto un kakapo cogido por un perro; y lejos de huir, corrió hácia la espesura mas próxima, con una rapidez que no era de esperar, atendidas sus pesadas formas. Yo le veia de lado, y me pareció que tenia las alas aplicadas contra el cuerpo; pero mis compañeros, que le observaban por detrás, dijeron que las entreabria ligeramente, aunque sin agitarlas, de lo cual resulta que solo hacia uso de ellas para conservar el equilibrio. Recorre distancias bastante largas, segun pudimos reconocer por sus huellas, las cuales seguí con frecuencia en el espacio de mas de una milla.»

Lyall dice haber visto volar mas de una vez á los estrigopos. «En nuestras cacerías, dice, solo le vimos volar para subir á los árboles huecos ó en busca de un refugio; desde allí se trasladaba á otro menos elevado, y trepaba rápidamente, ayudándose con su cola, sin mover apenas las alas.

»La voz del kakapo es ronca, y chillona cuando se irrita ó tiene hambre. Los maoris aseguran que hacen á menudo un ruido que aturde, cuando se reunen por el invierno en grandes bandadas y saludan con sus gritos á los compañeros que llegan y á los que se van.

»El estómago de los kakapos que matamos contenia una masa homogénea, de un color verde pálido y algunas veces casi blanca, sin ninguna mezcla de fibras. No cabe duda que estos loros se alimentan en parte de raíces, de hojas y retoños. En un sitio donde eran muy numerosos, observamos que todas las leguminosas que crecian á orillas del rio estaban despojadas de sus retoños; y nuestro piloto, que habia pasado allí varios años, nos aseguró que los kakapos se los comian: casi siempre vimos que su pico estaba cubierto de barro seco.»

Haast precisa mas aun, expresándose en los siguientes términos:

«Parece que el kakapo necesita el agua de los rios para desleír las plantas de que llena su estómago: en todos los que matamos, excepto dos que habian comido bayas, pudimos notar que el buche estaba lleno de musgo muy bien desmenuzado, y en gran cantidad. El ave parece mucho mas pequeña cuando tiene vacía dicha parte del cuerpo: la gran masa de aquel alimento poco nutritivo, que necesita consumir, explica cómo vive en tierra; semejante régimen le permite tambien subsistir donde no se encuentra ningun otro representante de su familia.

»Las demás aves tienen la piel forrada de una capa de grasa blanda y aceitosa; pero la del kakapo es sólida y de color blanco, sin duda á causa de su alimentacion vegetal; la carne es mejor que la de los otros loros, y hasta puede decirse que tiene un gusto muy delicado. Constituye un alimento precioso para el viajero que recorre aquellos desiertos países, y comprendo muy bien que los maoris de las costas occidentales se relaman cuando se habla delante de ellos del kakapo.»

«En la última quincena de febrero y la primera de marzo, estacion que pasamos en los países habitados por aquellos loros, dice Lyall, hallé con frecuencia sus agujeros ocupados por uno ó dos hijuelos; nunca mas. Una vez encontré un pequeño y un huevo podrido; por lo regular, aunque no siempre, se ve á un adulto con su cria, mas no en un nido propiamente dicho, pues el kakapo se limita á practicar un agujero en medio de la madera carcomida. Los huevos son blancos, del tamaño de los de paloma; los hijuelos que ha-

LOS SITACINOS SITTA-CINÆ

CARACTÉRES.—Esta sub-familia comprende los loros de cola larga, caracterizados por su cola prolongada en forma de cuña, que se adelgaza gradualmente hácia la punta.

Casi la mitad de todos los loros conocidos pertenecen á este grupo.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los sitacinos habitan en todos los continentes; pero donde mas abundan es en la América del sur, en Australia, en las islas del Pacífico y en la parte meridional del continente asiático, donde se halla el mayor número de especies. Algunos naturalistas modernos han intentado dividir el grupo en varias subdivisiones de igual rango; pero segun mi opinion no hay razones fundadas para ello.

LOS ARARAS—SITTACE

CARACTÉRES.—Entre los sitacinos, los araras ocupan el primer lugar, porque son las especies mas grandes de la sub-familia. Este género se compone de loros del tamaño de los cuervos ó de los estorninos, que se distinguen por su pico muy fuerte, en extremo grande, comprimido lateralmente, con una arista corva, y prolongado en punta muy saliente; la parte desnuda de la cabeza comprende los círculos oculares y la parte anterior de las mejillas; algunas veces se limita tambien á una membrana con repliegues al rededor de la mandíbula inferior; la cola es muy larga. La mandíbula superior tiene junto á su extremidad una sesgadura dentada; la inferior, mas estrecha que la superior, se aplan lateralmente; el ángulo de la barbilla es ancho y forma una curva junto á su extremidad; la parte desnuda de los lados de la cabeza está cubierta muchas veces de plumas cortas dispuestas en series muy separadas; las alas, largas y agudas, tienen la punta muy prolongada; la tercera rémige sobresale de todas las demás; en la cola, larga y uniforme, las plumas exteriores tienen poco mas ó menos la tercera parte de la longitud de las del centro. El plumaje es recio, de color verde muy vivo, rojo ó azul. La hembra no difiere del macho por el plumaje, y los pequeños muy poco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los araras, llamados tambien sin razon araras, se encuentran desde la parte septentrional de México hasta el Brasil meridional y el Paraguay; pero no llegan hasta Chile. Varias especies suben por los Andes hasta la altura de 3,500 metros.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La mayor parte de las especies habita en las selvas vírgenes, lejos del hombre; retrocede cada vez mas ante los plantadores, y escasea á medida que aumenta la poblacion. Al contrario de los demás loros, viven en parejas, á veces aisladas, que no suelen acompañarse de otras; á veces, sin embargo, sobre todo despues del periodo del celo, reúnen varias de ellas en reducidas bandadas, que solo excepcionalmente llegan á ser numerosas. Parece que ninguna pareja abandona su residencia ordinaria sino para emprender sus correrías diarias. El centro de su recinto es el árbol que contiene el nido, al cual vuelve la pareja todos los años. Este hecho era conocido ya de los antiguos peruanos; y así como ellos, muchas tribus de indios de la Guayana y del Brasil se utilizan hoy dia de esta circunstancia. Todo árbol donde el ave anidaba, considerábase como una herencia que se trasmitia de padres á hijos. El arara necesita que el hueco del árbol sea muy ancho, y como los que tienen tal condicion escasean mucho en las selvas vírgenes, las aves se ven obligadas á permanecer en ciertas

llamos eran de diversa edad; los unos tenian todas sus plumas, los otros solo llevaban plumon.

CAUTIVIDAD.—Nos llevaron á bordo muchos pequeños vivos; pero los mas murieron al cabo de algunos dias, sin duda por no haberseles cuidado bien: algunos subsistieron varios meses. Por lo regular se atrofian sus patas á las pocas semanas, ya por falta de espacio ó por insuficiencia de alimento. Se les daba de comer pan mojado y patatas cocidas: cuando los dejábamos correr por el jardin, picaban las coles, la yerba y cuantas hojas verdes encontraban.

»Un kakapo, que pude llevar felizmente hasta un punto situado á 600 millas inglesas de las costas británicas, se alimentó durante nuestra permanencia en Sydney, de hojas de *banksia* y de *eucalipto*; gustábanle las nueces y las almendras, y en toda la travesía no le di apenas otra cosa mas que nueces del Brasil.

»Varias veces le dieron convulsiones, y entonces no probaba el alimento en dos ó tres dias; gritaba mucho, y amenazaba con su pico á todo el que se acercaba. Nadie podia fiarse de él, pues á veces daba tales picotazos cuando menos se pensaba, que hacia brotar sangre. Cuando estaba sobre el puente jugueteaba con cuantos objetos veia á su paso, y por lo regular con mis pantalones y mis botas; parecia encaprichado con estas; trepaba sobre ellas y agitaba las alas, manifestando su contento de todos modos; un accidente me privó de él.

»Otro kakapo que el capitán Stokes regaló al Mayor Murray corria libremente por el jardin; gustábale estar con los niños y los seguia paso á paso como un perro.»

Grey, y últimamente Sale, dan tambien pormenores sobre la vida en cautividad del kakapo. «El kakapo, dice Grey, es un ave dócil y astuta, que se familiariza muy pronto con los que la tratan bien. Trepaba por el cuerpo de las personas conocidas, restrégase contra ellas, y es muy sociable y juguetona. De todas las aves que conozco, esta seria la compañera mas recomendable si no fuese tan sucia; su manera de manifestar cariño con sus halagos es mas propia de un perro que de un ave.» Sale, que en 1870 llevó el primer kakapo vivo á Inglaterra, está conforme en lo esencial con lo que acabamos de exponer. «Durante todo el tiempo que tuve esta ave, dice el citado viajero, siempre la vi alegre y de buen humor, dispuesta á aceptar con agradecimiento las caricias que se la prodigaban. Muy notable es su inclinacion á retozar; corre desde un lado á otro de la habitacion para cogerme la mano con las garras y el pico; revuélcase como un gatito por el suelo y vuelve á su sitio para que la inviten á jugar de nuevo. Sus caricias son á veces demasiado bruscas; pero la mas pequeña reprension basta para que se modere.

»Esta ave tiene singulares caprichos: algunas veces me entretenia en poner un perro ó un gato delante de su jaula: entonces, entreabriendo las alas, avanzaba ó retrocedia bailando, cual si quisiera parecer furiosa, y cuando su aspecto inusitado atemorizaba á los animales, manifestaba la mayor alegría, moviéndose de la manera mas grotesca. Una de sus costumbres consiste en volver la cabeza hácia atrás cuando anda, levantando el pico, como si quisiera ver qué aspecto ofrecen las cosas al revés. Muchas veces se complace en acurrucarse en mi mano, erizar las plumas y darme golpecitos con las alas; si entonces mueve la cabeza, esto indica que se halla en el colmo de la alegría. No creo justificada la acusacion de que esta ave es muy sucia; yo diria que no lo es mas que cualquier otro loro. Mucho me sorprendió oír que durante el tiempo que estuvo en el jardin zoológico del Regente, raras veces se dejó ver de dia. Segun mis observaciones, siempre hace lo contrario, si bien es cierto que no manifiesta tanta vivacidad de dia como de noche.

regiones. En cuanto al carácter, los araras se distinguen de los otros loros por cierta tranquila gravedad, sin ser inferiores á ellos por sus facultades. Aliméntanse de varias frutas de los árboles de su patria; pero también invaden y saquean los campos, causando grandes destrozos cuando se reúne un gran número de individuos. En la primavera de aquellas regiones, la hembra pone dos huevos, y según parece cuidase por sí sola de cubrirlos; los padres profesan tanto cariño á su prole como á sí mismos. Los indios actuales, imitando á los de remotas épocas, cogen los pequeños para criarlos y persiguen á los adultos para obtener sus magníficas plumas.

Basta para nuestro objeto describir de las diez y ocho especies de este género la más grande, y la que con más frecuencia se recibe cautiva en Europa.

EL ARARA JACINTO—SITTACE HYACINTHINA

CARACTÉRES.— Tanto por su tamaño como por su belleza particular, esta especie debe figurar á la cabeza de la sub-familia. El arara jacinto se distingue por su pico gigantesco, carácter notable que indujo á varios naturalistas á elegir esta especie como tipo único (*Anodorhynchus*). Su color es un azul oscuro de cobalto, más claro en la cabeza y el cuello; la base de las plumas es gris, y las barbas interiores de las rémiges están bordeadas de negro. Estas últimas plumas, las rectrices y las grandes tectrices tienen un tinte negro brillante, lo mismo que sus tallos. Los ojos son de un pardo oscuro; los círculos oculares, grandes y desnudos, son de un color vivo de naranja; el pico negro, y los pies de un tinte pardo negruzco. La longitud de esta ave, según Burmeister, puede ser de un metro; las alas miden 0^m,42 y la cola 0^m,58.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersión del arara jacinto se limita á las partes septentrionales del Brasil central, extendiéndose poco más ó menos desde el 16° de latitud sur hasta el Amazonas. Aun en su misma patria, la especie escasea mucho, y por eso se ve muy raras veces en Europa.

EL ARAKANGA—SITTACE MACAO

CARACTÉRES.— También esta especie es bastante grande, pues mide 0^m,86 de largo, por 0^m,15 de ancho, siendo la longitud de las alas de 0^m,40 y la de la cola de 0^m,32. Las plumas pequeñas son de un rojo escarlata, más claras en la región de la frente y en la de las orejas; las de la parte posterior del dorso y las tectrices se distinguen por su color azul celeste muy bonito; las rémiges de la mano y del brazo, las tectrices y la punta de las alas tienen un tinte azul Prusia; las primeras presentan en las barbas interiores un ancho borde negruzco; las grandes tectrices de las alas y las largas plumas del hombro son de un amarillo anaranjado, adornadas en la punta con manchas verdes; las rémiges de un rojo escarlata y azul celeste en su extremidad; las dos exteriores tienen un matiz azul oscuro; las tectrices inferiores de las alas, y la cara inferior de las rémiges y rectrices, contrastan por su color rojo brillante de escarlata. Los ojos son de un blanco amarillento; la parte desnuda de las mejillas pardusca; la mandíbula superior de un blanco de cuerno, adornada en el borde de su base por una mancha negra triangular; la mandíbula inferior es negra, y los pies de un negro pardusco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El arakanga habita en los países septentrionales de la América del sur, desde la Bolivia y el norte del Brasil hasta Guatemala y Honduras; también se le encuentra en el Perú, y probablemente en México.

EL ARARA DE ALAS VERDES—SITTACE CHLOROPTERA

CARACTÉRES.— Esta especie ha sido confundida con la precedente, si bien se distingue de una manera marcada por su plumaje de color oscuro de escarlata y por las tectrices verdes de las alas y de los hombros.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Habita en el Brasil central y meridional, pero también se extiende hacia el norte, el sur y el oeste.

EL ARARAUNA—SITTACE ARARAUNA

CARACTÉRES.— Esta es la última especie de que haré mención: se reconoce por los siguientes caracteres: Toda la parte superior y las tectrices de la cola son de un azul celeste oscuro; los lados del cuello y las regiones inferiores de un color de naranja vivo; al rededor de las mejillas y de las barbas se corre una faja negra; el ojo es gris verdoso; las partes desnudas de los lados de la cabeza de un color pardusco de carne; el pico negro; los pies de un negro pardusco. La longitud es de 0^m,97, las alas miden 0^m,40 y la cola 0^m,52.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersión de esta especie es la misma que la del arakanga.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN DE LOS ARARAS EN GENERAL.— Los araras son aves propias de las selvas vírgenes: habitan en los bosques de la llanura cruzados por ríos. En épocas anteriores vivían también en las inmediaciones de las grandes ciudades; pero hace ya mucho tiempo que se retiraron ante la invasión del hombre, y más pronto ó más tarde desaparecerán de los puntos donde el plantador comienza á cultivar la selva virgen. Varias especies no se limitan al bosque, sino que habitan aun en las regiones secas y altas, abrasadas por el sol del estío, así como en las montañas salvajes y pedregosas de la provincia de Bahía, donde alegran la vista del viajero.

«Al navegar por los ríos que atraviesan los bosques por cerca de la costa, refiere el príncipe de Wied, se ven magníficos loros, que se reconocen por su espléndido plumaje rojo, su larga cola y su voz, cuando batiendo lentamente sus alas cruzan el aire, destacándose sobre el oscuro azul del cielo.» Todos los viajeros hablan en términos entusiastas y exagerados de aquellas apariciones que les sorprenden de improviso: Waterton dice que no hay espectáculo como el de una bandada de varios miles de araras, cuando se remontan por el espacio; pero el príncipe de Wied y todos los observadores concienzudos aseguran que nadie ha debido ver bandada tan numerosa.

«El género de vida de estas aves, continúa el príncipe de Wied, no difiere del de los otros loros: durante el fuerte calor del medio día se les ve descansar, posados en las ramas bajas de un copudo árbol; algunas horas después se animan poco á poco. Cuando no están en celo se asocian para ir á buscar frutos de las palmeras, del *sapucaja*, etc., cuya cáscara parten con su vigoroso pico. A semejanza de todos los loros, guardan silencio cuando invaden un árbol frutal, más la caída de las cáscaras descubre su presencia. En varias localidades, sobre todo en la estación fría, los he visto muy ocupados en buscar el fruto de una planta trepadora que llaman *spinha* en el país; suben hábilmente por en medio de las lianas, y entonces se les podía cazar fácilmente. Tenían el buche lleno de los granos blancos de dicha planta: en otras estaciones observé que su pico estaba coloreado de azul, á causa de picar ciertos frutos.

»Le Vaillant dice que los araras son loros estúpidos que no temen al cazador: puedo asegurar, por lo que yo mismo he

visto, que en los bosques del Brasil, donde abundan mucho, son los seres más desconfiados y astutos.»

En los individuos cautivos se puede observar cuán justos son los elogios que hacen los brasileños al hablar de las facultades intelectuales de estas aves. Ciertamente carecen de la vivacidad de muchos de sus congéneres; pero fuera injusto acusarlas de perezosas ó torpes. En comparación con otros loros parecen calmosos, prudentes y graves; más solo aquel que no los haya observado podría negar el desarrollo de sus sentidos y de su inteligencia. También los araras saben acomodarse, más fácilmente quizás que todos los demás loros, á las circunstancias, á los deseos y exigencias del hombre, y toleran todo tratamiento prudente y benigno, sin hacer uso de su gran fuerza más que cuando se les irrita. Con sus semejantes viven en la mejor inteligencia, y con otras aves ó seres inofensivos en la más envidiable armonía. Como ya he dicho en otro lugar, se hacen agradables por su carácter y dignos de aprecio. No solo son aves dóciles y familiares, sino también cariñosas con sus semejantes y con el hombre.

Cuando se posan en un árbol y se disponen á comer, todos se callan, y cuando más, se oye un ligero murmullo, semejante al cuchicheo de varias personas. No lanzan gritos más que cuando vuelan ó se les inquieta, y chillan sobre todo si llega el cazador sin ser visto y los espanta súbitamente disparando un tiro. Entonces lanzan gritos atronadores, y puede suceder, como lo ha dicho Humboldt, que dominen el mugido de los torres.

Su grito es ronco, monosilábico, parecido al graznido del cuervo. El príncipe de Wied dice que no se puede traducir por las sílabas *ara* ó *arara*: Burmeister, por el contrario, asegura que percibió claramente estos sonidos; y por lo que yo he podido observar en individuos cautivos, me inclino á este parecer.

Su alimento principal consiste en frutas, nueces y simientes de los árboles de la selva virgen; su poderoso pico les sirve para romper las cáscaras de varias nueces de palmera, duras como piedras; pero algunas veces invaden las plantaciones del hombre. Así como otras muchas aves frugívoras de la selva virgen, también los araras buscan fuera del período del celo, las frutas más maduras, y entonces puede suceder que extiendan sus excursiones más allá de los límites de su territorio, para saquear los campos donde abundan las frutas y el trigo. Schomburgk describe estos merodeos de un modo muy exacto. «Cuando encuentran un campo donde hay frutas maduras, dice, colocan centinelas al rededor, en los árboles más próximos; su voz, por lo regular tan ruidosa, deja de oírse, y solo á intervalos percíbese algún sonido ahogado. Si se divisa un objeto sospechoso, el centinela que primero le ha visto deja escapar un ligero grito para advertir á los ladrones, y estos contestan con otro. Cuando el peligro es más inminente, el centinela se remonta por los aires lanzando un grito sonoro y al mismo tiempo elevase toda la bandada, contestando á su compañero, para buscar su salvación en la fuga.»

Los araras son, como los otros loros, fieles entre sí. «En enero de 1788, refiere Azara, Manuel Palomares mató una de estas aves á la distancia de una milla de la ciudad del Paraguay, y la ató á la silla de su caballo. El macho que había perdido así su hembra, siguió al cazador hasta su casa, pasando por en medio de la ciudad; precipitose sobre el cadáver, sin querer separarse de él, y estubo varios días en el mismo sitio, hasta que se dejó coger, quedándose luego en la casa.»

Otros naturalistas que han observado los araras en libertad, nos dan noticias semejantes. El cariño del macho y la hembra es tan firme que podría decirse que una vez apareados solo viven para sí y su prole. Los famosos sitáculos no

pueden ser más afectuosos entre sí que estas grandes aves. Siempre se ve al macho con la hembra, y aunque se reúnen varias familias, nunca se separan, como lo hacen también otros loros. Este mutuo apego es un hecho tan conocido de



Fig. 20.—EL ARA ARARAUNA

los brasileños que se aprovechan de él para apoderarse de varios individuos de una bandada, pues cuando uno sucumbe de resultas de un tiro, su compañero acude al punto para averiguar la causa del accidente, atrayendo á veces con sus gritos á otros de la bandada.

«Durante la época del apareamiento, dice el príncipe de Wied, buscan los araras el sitio habitado por ellos anterior